

¡LA PRÁCTICA DIARIA DE LA TAQUIGRAFÍA FORTALECE LA MEMORIA!

(Texto extraído del libro “Brown & Hollandshorthand News”, publicado en Chicago, en 1882. Por: *S.H.Riter.*)

Traducción: Juan Carlos García Iglesias.

FORTALECIENDO LA MEMORIA

Para mostrar la eficiencia de la taquigrafía en el fortalecimiento de la memoria, voy a contar un episodio a mí relatado por un miembro del Congreso, a quien voy a llamar de Mr. Weldon, a respecto de uno de los taquígrafos de Washington.

Uno de los taquígrafos de la Cámara de los Diputados, eximio en su función, y, por ello, muy apreciado por la mayoría de los diputados, estaba un día libre por la mañana, cuando Mr. Weldon hizo un discurso de improviso sobre el tema que estaba en pauta.

Como no había escrito su discurso, tendría que esperar hasta la publicación de los Anales. Él estaba, no obstante, muy ansioso para obtener una copia de su discurso. Y viendo al citado taquígrafo, le dijo: “Yo quería que usted hubiese estado presente durante mi discurso hoy, pues me gustaría que me proporcionase una copia de él.”

El taquígrafo le respondió: “Yo estaba presente.”

“Entonces, usted taquigrafió mi discurso, ¿verdad?”, preguntó Mr. Weldon.

“No. Yo no estaba de servicio”, dijo el taquígrafo, “y no taquigrafié su discurso, pero creo que podré escribirlo; voy a intentarlo, de cualquier modo.”

El taquígrafo fue para casa y, cuando Mr. Weldon estaba acabando de cenar, el taquígrafo le entregó un informe completo del discurso, escrito enteramente con el uso de la memoria.

Mr. Weldon examinó el discurso escrito por el taquígrafo y dijo que atestaba la corrección, la fidedignidad con que el taquígrafo había transcrito su discurso, palabra por palabra.

En una conversación posterior sobre la materia, el taquígrafo contó para Mr. Weldon que él debía su maravillosa memoria enteramente a la práctica de la taquigrafía.

Es fácil comprender que la práctica de la escritura taquigráfica fortalece la memoria, cuando consideramos el trabajo del taquígrafo al taquigrafiar un discurso, un sermón, u otro tipo de habla, pues, además de la atención concentrada, más marcante que la de los otros oyentes, él debe oír de modo esmerado, con un poder de retentiva muy direccionado hacia el tema en pauta, al punto de conseguir excluir todo y cualquier otro pensamiento.

Las palabras recibidas por el oído deben ser, como en una forja, transformadas, en el cerebro, en caracteres taquigráficos, los cuales, siguiendo un orden, deben pasar por los dedos y colocados con el lápiz en el papel, el ojo captando y viendo cada signo taquigráfico a medida que van apareciendo en la página escrita, para determinar o comprobar su exactitud.

Terminada la labor taquigráfica, el taquígrafo debe aplicar nuevamente el órgano de la visión en la página de los caracteres taquigráficos y hacer el trabajo inverso, de traducción. Las palabras, recibidas ahora a través de los ojos, de nuevo pasan a través del cerebro, y son acuñadas y moldeadas nuevamente en caracteres alfabéticos, que de nuevo pasan a través de los dedos y del lápiz para el papel. De esta forma, el ojo nuevamente sigue y comprueba la corrección de las palabras y de las frases.

Después, entonces, de pasar por el discurso una segunda vez, el ojo nuevamente es direccionado para la página escrita, para examinar y verificar la corrección del discurso; y sólo después de pasar por todo ese proceso, la tarea está cumplida y pronta para dejar las manos del taquígrafo.

En este proceso, las palabras pasaron por la mente, a través de una acción casi imperceptible, no menos de nueve veces. Esto debe ciertamente servir para fijar las palabras en la memoria del taquígrafo, de modo mucho más intenso que en la memoria de un mero oyente; y como la repetición es uno de los mejores auxilios para la memoria, el taquígrafo, en este particular, lleva grandes ventajas.

En el proceso de registrar discursos taquigráficamente, tres acciones son llevadas a efecto al mismo tiempo: el acto de escuchar las palabras cuando ellas son habladas; el acto de retener tales porciones de palabras en la memoria en el momento en que las palabras son escuchadas y taquigrafiadas; y el trabajo de la mente en direccionar la mano en la elaboración de los caracteres taquigráficos.

Por causa de estos hechos, no existe estudio, ni incluso las matemáticas, que sea superior a la taquigrafía en adiestrar y fortalecer las facultades retentivas de la memoria.